



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

El embarazo-so deseo de J

AUTORA:

Paredes Vivar, María Beatriz

**Componente práctico del examen complejo previo a la
obtención del grado de Licenciada en Psicología Clínica**

REVISORA

Gómez Aguayo, Rosa Irene

Guayaquil, Ecuador

5 de Septiembre del 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certifico que el presente **componente práctico del examen complejo**, fue realizado en su totalidad por **Paredes Vivar, María Beatriz**, como requerimiento para la obtención del Título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

REVISORA

f. _____

Gómez Aguayo, Rosa Irene

DIRECTOR DE LA CARRERA

f. _____

Galarza, Alexandra

Guayaquil, a los 5 del mes de Septiembre del año 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Paredes Vivar, María Beatriz**

DECLARO QUE:

El **componente práctico del examen complejo, El embarazo-so deseo de J** previo a la obtención del Título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 5 del mes de Septiembre del año 2016

LA AUTORA

f. _____

Paredes Vivar, María Beatriz



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Paredes Vivar, María Beatriz**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución el **componente práctico del examen complejo, El embarazo-so deseo de J**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 5 del mes de Septiembre del año 2016

LA AUTORA:

f. _____

Paredes Vivar, María Beatriz



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

ROSA IRENE GÓMEZ AGUAYO

REVISORA

f. _____

MARÍA DE LOURDES ESTACIO CAMPOVERDE

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

FRANCISCO XAVIER MARTÍNEZ ZEA

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

ÍNDICE

Resumen (Abstract).....	VI
Introducción	7
Desarrollo	8
Nivel fenomenológico	8
Nivel dinámico	13
Nivel estructural.....	16
Conclusiones.....	19
Referencias.....	21
Declaración y autorización	22
Ficha de registro de tesis/trabajo de titulación	23

RESUMEN

En este trabajo se plantea un análisis de caso utilizando el marco teórico psicoanalítico. Desde conceptos centrales de los estudios elaborados por Freud y continuados por Lacan, se realiza una lectura del malestar de un sujeto a partir de su discurso. Se busca identificar la manera de hacer con lo real, su modo de goce, los significantes que lo nombran y lo gobiernan, la configuración de su deseo y cómo se sitúa el sujeto frente a este; el lugar que le da al Otro. Por último, se busca situar un diagnóstico estructural que deviene en neurosis obsesiva. Se han ubicado conceptos claros en relación a cómo el obsesivo busca *desembarazarse* de su deseo respondiendo a los mandatos dados por el Otro, las imposibilidades que se le presentan y las estrategias que utiliza para no vérselas con su falta a partir de esos significantes que lo gobiernan. Cómo su síntoma respondía y como desfallece en el intento.

ABSTRACT

This work is about making a clinical case analysis using psychoanalysis as the theoretical framework. Using concepts developed from the studies made by Freud and continued by Lacan, it makes a lecture of the ailment of a patient through his discourses. In search of identify the way to do with the real, he way of jouissance, the significant that named him and rule him, the configuration of his desire and how the patient situates in front of it.; the place that he give to The Other.

Finally, it searches to diagnose what end up being an obsessive neurosis. It's been located clear concepts according to how the obsessive patient tries to disembarrass of his desire by responding to the commands given by the Other, the impossibilities that are presented and the strategies that he use to not meet with his incompleteness. How his symptom used to respond and how it failed in the attempt.

Palabras Claves: Neurosis. Significante. Deseo. Otro. Imposibilidad. Goce.

Key words: Neurosis. Significant. Desire. The Other. Impossibility. Jouissance.

INTRODUCCIÓN

El malestar lleva a un sujeto a consultar a una persona a quien se le adjudica la posición de Sujeto supuesto saber quién cree le dará esa solución que lo acomode mejor frente a la vida. Llega a consulta sin reconocer que es él quien sabe de su propio malestar. El espacio de escucha que se le brinde a un paciente permitirá que este haga una historización de su síntoma y solo así podrá desenmarañar eso que le causa malestar y encontrará la manera de hacer con lo que tiene.

Es necesario identificar la forma particular en la que el sujeto hace estructura con una perspectiva de búsqueda de la verdad de esta, es decir, ubicar el modo de goce. Así mismo los significantes que gobiernan su vida. La posición del sujeto frente a su deseo.

La diferenciación de la neurosis obsesiva de entre la neurosis histérica se puede realizar desde la identificación de cómo se posiciona el sujeto frente a su deseo. En el caso de un sujeto histérico su deseo está siempre en relación con el deseo del Otro; mientras tanto en la obsesión lo que busca es defenderse de su propio deseo. Dos maniobras distintas para hacer con la falta.

Lo que ocupa este texto es el situar cada signo de la neurosis obsesiva en un caso clínico. La deriva del sujeto en el intento de obturar su deseo valiéndose de sus astucias que al final le son insuficientes tanto que se ve empujado a consultar a un psicólogo para hacer con su malestar.

DESARROLLO

Nivel fenomenológico

J tiene 29 años, actualmente trabaja como taxista en la ciudad de Lima. Llega a la consulta acompañado de su madre solo por esa primera ocasión. Comenta que se siente “preocupado y ansioso” debido a que hace 5 meses su esposa, después de tener un segundo aborto, ha experimentado un quebranto en su estabilidad psíquica, le ha dicho que no quiere salir porque la miran y hablan mal de ella, llegó a no sentirse segura en la casa en que vivían juntos y se mudó a vivir con los padres. Ella consultó a un psiquiatra quien le recetó pastillas que dejó de tomar después de dos días argumentando que “no estaba mal de la cabeza”. J dice que la familia la sobreprotege y esto hace que ella no asuma sus responsabilidades, le preocupa porque “no halla cómo ayudarla” y esto lo irrita; sobre esto comenta “yo soy renegón, me enfurezco cuando me salen mal las cosas, cuando me meten el carro, tengo un carácter bien explosivo, cuando trabajaba de cobrador renegaba con el chofer de la combi, con los pasajeros, soy mucho de gastar, no ahorro dinero, soy bien *dejado*”.

J viene de una familia de tres hermanos, él es el del medio. De su padre dice que es huérfano de padre y madre, es calmado, tranquilo y “no sufre de nada” pero que cuando incumplía con sus tareas escolares se molestaba y lo castigaba físicamente; en la actualidad no dialoga mucho con él, dice que cuando se dirige a él es para darle alguna orden, lo trata como a un niño y desearía que le hable “normal”, que lo mire a los ojos y le hable con confianza. Se ha desempeñado siempre como obrero en una empresa que funde metales.

De la madre comenta que su carácter es más fuerte que el del padre, suele gritar cuando cree que algo no se está haciendo bien o con la rapidez que ella espera “es bastante desesperada”; laboraba vendiendo comida en un mercado, J solía ayudarla en el negocio haciendo las veces de cobrador, ahora ella vende ropa. Los padres de J solían tener discusiones en escasas ocasiones, y cuando esto ocurría las resolvían en corto tiempo; recuerda que la madre le reclamaba al padre por ser “quedado” porque se había “quedado de lo mismo” en el trabajo.

De la infancia dice que sus padres trabajaban durante toda la semana y por esto siente que no han estado cerca de él y sus hermanos. Comenta que la madre los dejaba en casa bajo llave mientras salía a laborar, J y sus hermanos se encargaban de los quehaceres de la casa. Recuerda que trabajaba hasta los feriados “no pasaba la noche buena con nosotros, yo me ponía triste porque nunca estuvimos todos juntos, a esa hora yo veía como mis vecinos si se reunían, la pasaban en familia”.

Relata un sueño que tenía en la infancia “Era correteado por una bruja que me perseguía, no la podía ver, no podía moverme, sólo la veía, era una vieja, parecía que tenía un cuchillo”. Recuerda también que se orinaba en la cama hasta los 12 años y para evitar que esto sucediera, sus padres lo hacían sentarse en ladrillos calientes y evitaban darle líquidos por las noches, comenta “lo hacían por mi bien, no me incomodaba para nada”. Actualmente siente que sus padres, debido a la ausencia, no supieron aconsejarlo y es por esto que no ha sabido tomar las decisiones correctas en su vida “no me dijeron nada, no me previnieron, ahora más bien si les digo algo se molestan, me regañan, no me escuchan; me dicen tú sabrás que hacer, más lo dice mi mamá”.

Sobre su hermano mayor comenta que de niños solían reñir mucho; no compartían ideas ni el mismo grupo de amigos. Es este hermano es quien le explica a J cómo “se hacen” los bebés. En la actualidad le ha prestado el auto que compró con sus ahorros para que J trabaje de taxista. Del hermano menor dice que de niño solía llorar cuando J y el hermano mayor se peleaban. Ahora habla poco y se mantiene alejado de los miembros de la familia a pesar de vivir en la misma casa, es reservado.

Cuando estudiaba en la escuela dice que solía ser muy tímido, si le gustaba alguna niña de su salón no se acercaba a hablarle pero se la imaginaba teniendo relaciones sexuales con él; ya en el colegio, a pesar de ser tímido con las chicas, cuando alguno de sus compañeros sugería molestar a las mujeres de la clase, él lo seguía. Cuando iba a entrar a la secundaria la madre decide cambiarlo de colegio sin consultarle, J dice “yo no me molesté por el cambio, total si dije que era para mi bien estudiaría no más”.

Una vez que se graduó del colegio entró a estudiar mecánica automotriz en un Instituto técnico del que salió sin terminar la carrera, sobre estudiar comenta “yo soy bien dejado, como que me da vergüenza, me relajo, tengo temor, seguro que por eso no terminé de estudiar” “sentía que lo que estudiaba no era para mí, era bien vergonzoso, creo que como ya estaba manejando plata no me gustaba la idea de estudiar, además no le encontraba el gusto” comenta que no asistió a la ceremonia de graduación porque tenía vergüenza a que se burlen de él “me ponía a pensar que estarían diciendo de mí, ahora que recuerdo, estaba jalado en Matemáticas, no subsané, pero igual yo me iba a graduar con mis compañeros, me quedé en la pista, no quería asistir, siempre ha sido así”.

En lo laboral tenía experiencia desde la infancia porque trabajó con el padre y la madre, de esto dice que le gustaba porque “veía la plata”. Al culminar el colegio, por intermedio de un amigo, entra a trabajar a un bus y luego, por intermedio del tío de un amigo, consigue un empleo como ayudante en una tienda de plásticos; recuerda que el jefe los “hacía trabajar como bestias” y que la paga era poca en relación a las horas laboradas; uno de sus recuerdos es que algunos de los empleados “se sacaban cosas” de la tienda, confiesa también haberlo hecho, en una ocasión el dueño descubrió a uno y lo despidió, J dice “yo pensé que a mí también me descubrirían, aunque yo sacaba poquito decidí ya no ir, tuve vergüenza y como ya no fui no tuve derecho a liquidación”.

Compartía su tiempo entre los estudios y su nuevo empleo de cobrador en un bus. De este trabajo dice haberse sentido cómodo con los pasajeros y el chofer, agrega que aunque la remuneración era mejor al trabajo anterior “a veces trabajaba cuatro días seguidos y era bien *matado*, era todo el día, lo que me pagaban me lo gastaba rápido, los viernes y sábados con mis amigos nos poníamos a tomar, me lo gastaba todito, me embriagaba, ahora ya no tanto”. De su actual trabajo como taxista dice que no le satisface, lo califica como *bien esclavizado* debido a que trabaja hasta los fines de semana en los que a él le gustaría salir a divertirse pero debe quedarse hasta altas horas de la noche, ante esto J se plantea comprar un automóvil para no pagar el alquiler, reducir su horario de trabajo u “otra de las cosas que también pienso es poner un restaurante, en donde yo pueda atender porque me gusta atender, servir a la gente, ya que sé cocinar y me gusta”.

En relación a su sexualidad, recuerda que a la edad de 10 años aproximadamente, iba a la casa de un amigo, ellos y la hermana mantenían juegos sexuales “mi amigo y yo la manoseábamos, la cogíamos”.

A los 17 años tuvo su primera novia con quien acudió a un hostel, relata que estaba muy nervioso y empezó a pensar que como consecuencia del acto podría haber un embarazo, no pudo mantener una relación sexual. La relación estaba debilitándose y J ya estaba fijándose en otra chica del barrio, quien hacía deportes en el mismo club que él. Supo que esta chica había estado preguntando por él, ella lo invitó a su fiesta de 15 años y empezaron a salir. Recuerda que pensaba que era una chica sencilla y tranquila, dice también “me gustaba su ternura y que parecía una niña medio tontita y delicada” a J lo enamoró eso y que lo trataba con cariño; refiere que era lo que siempre había querido y que “la tenía en un altar”. Luego de 7 meses comenzó a notar que ella lo besaba “con más deseo” como si fuese una chica con mucha experiencia, sus caricias lo excitaban. Un día ella le propuso tener relaciones sexuales, eso le molestó y dice haberse sentido decepcionado. A partir de ese momento algo cambió, J dice “comencé a tratarla como cualquier mujer, ya no era lo mismo”.

Cuando tenían un año y medio de relación J propone mantener relaciones sexuales, es él quien compra las pastillas anticonceptivas, “yo la cuidaba a ella” dice. En ese primer encuentro a pesar que al principio se sentía un poco nervioso, pudo concretar el acto y dice haberse sentido satisfecho. En una ocasión, después de haber mantenido relaciones sexuales, la novia bromeó con estar embarazada, J se enojó tanto con esto que decidió terminar la relación. En ese momento retorna con su novia anterior por un periodo de un año y medio, luego vuelve a la relación con quien fuese su tercera novia y esposa debido a que esta volvió a buscarlo.

Comenta que la dinámica de la relación era diferente, esta vez no había mucha comunicación sino que se trataba más de atracción sexual. Después de 4 años de relación ella queda embarazada, J dice “nos descuidamos de los métodos anticonceptivos” esta vez “ya no era broma”, dice que esta situación lo asustó mucho debido a la responsabilidad que le significaba tener un hijo, mantener una familia. La novia le pide dinero para realizarse un aborto pero J no quiere que lo haga y no se lo da, luego de tres meses ella pierde el embrión, esto lo alegró. La familia de la

chica supo de este aborto y les propusieron que se casen, dice J “la obligaron a tomar esa decisión” comenta que él tuvo una conversación con los hermanos de la chica quienes dijeron que no tenía que preocuparse porque “lo ayudarían en todo”. A pesar de que él estaba “dudoso”, como a su novia la convencieron de hacerlo, se casaron.

Una vez casados, van a vivir a casa de uno de los familiares de ella. Su esposa comenzó a intervenir en sus decisiones, le prohibía salir con sus amigos y visitar a la madre. Esto hacía que J se sintiese limitado. Ocurre un segundo embarazo que vuelve a convertirse en aborto, hecho que desencadena el desequilibrio psíquico de la esposa, que se convirtió en el motivo de consulta de J.

A partir de ese evento, J no mantiene relaciones sexuales con su esposa ya que dice haber perdido las ganas y el interés por ella “mi esposa me pide sexo, eso no más quiere, me dice que hay que tener relaciones, yo no quiero, como que me da náuseas, no sé por qué, al verla en el estado en que se encuentra”. Confiesa que le desespera la situación en la que se encuentra su esposa, cuando ella le reclamaba o le reprochaba algo no sabía cómo tratarla “una vez la golpee, después pensé que por mi culpa ella está así, cuando me volvía a reprochar me molestaba tanto que no podía hacerle nada a ella, me golpeaba la cabeza contra la pared, no sé, ella me confundía, me desesperaba no poder entenderla”.

Comenta que desde la infancia los padres y hermanos de su esposa la sobreprotegían, cree que debido a eso su esposa tenía “ese comportamiento” de ser tímida y tranquila cuando la conoció, aunque al principio le gustaba, ahora ya no puede soportarlo; dice que “está más engreída y no quiere hacer nada, como tiene el apoyo de sus hermanos y padres ella se abandona”. Refiere que tiene el deseo de conocer otras chicas pero “este problema de mi esposa no me deja, quisiera solucionarlo de una vez” “si mi esposa estuviera bien, ya me hubiera buscado mi independencia, si me separo así va a ser” “asegura que no ha mantenido relaciones extramatrimoniales.

Confiesa que se siente avergonzado por tener un pene pequeño “pienso que no voy a satisfacer a mi esposa”, en sus anteriores trabajos ha tenido que hacer maniobras para no ducharse frente a los amigos y así evitar la burla; esperaba a que sus compañeros se ducharan primero para luego él hacerlo.

Comenta que cuando conoce a alguien de su interés puede ilusionarse con facilidad; las amigas del barrio suelen reconocerlo con un “qué bueno eres” y él dice ser cariñoso con ellas también al punto de no cobrarle la carrera, pues labora como taxista, lo mismo hace cuando se sube al taxi una chica simpática con la que ha mantenido una conversación, fantasea que a ella le puede gustar él y no le cobra. Afirma que desea conocer otras chicas pero antes quiere asegurarse de que su esposa se cure.

Su relación con el dinero es de despilfarro, dice no saber ahorrar; suele gastarse el sueldo con sus amigos; comenta que le gusta invitarlos a comer o a beber “yo no me siento bien, soy de gastar, no guardo, no ahorro, a veces yo prefería pagar la cuenta cuando comía con un amigo, ni con mi hermano lo hacía, cuando salía con mi mujer gastaba, aunque ella no trabajaba, ella ahorrraba, ella me reprochaba aunque yo siempre le daba dinero. Pero doctor estoy así”.

En cuanto a la bebida dice que cuando estaba soltero y salía con sus amigos solía embriagarse con frecuencia, cuando recién se casó empezó a beber menos, ahora que su mujer se ha ido, ha retomado las salidas con sus amigos pero no bebe tanto como antes. Recuerda que cuando estaba en reuniones con la familia de la esposa y debía salir a bailar, solía beber un poco y así afrontar su temor a que se burlen porque dice ser “bien vergonzoso”. Su grupo de amigos lo conforman gente de su barrio y transportistas.

En sus ratos libres prefiere estar en casa y ver televisión, dice pasar muchas horas haciendo esto, se “envicia” tanto que a veces, durante su jornada laboral, hace una pausa para almorzar en su casa pero “prendo un televisor, veo un programa, digo un ratito y después al final ya no vuelvo a salir, me da pereza”.

Nivel dinámico

Se puede establecer que J viene de un hogar en cual los padres se ocupaban de cubrir las necesidades económicas de la familia, debían salir a trabajar durante largas jornadas, cuestión que al mismo tiempo establece una fragilidad simbólica. Los tres hijos quedan en casa mientras los padres salen a trabajar; se instaura así la queja que establece J de eso que el Otro no le ha dado, eso que le faltó y que de

habérsele dado el tomaría decisiones diferentes; el habla de consejos que pudieron servirle en los momentos en los que se le presenta la dificultad.

En esta misma queja y a lo largo del discurso de J se puede identificar una palabra que marca al sujeto y que trae consecuencias a lo largo de lo que va de su vida, el ser *dejado*. Ahora bien, se debe reconocer las dos vertientes del significante: la primera en el sentido de ser abandonado y la segunda “caído de ánimo, por melancolía o enfermedad” (Real academia española, 2001).

De la primera vertiente podemos ubicar el hecho de que es dejado por la madre en casa con sus hermanos mientras ella sale a trabajar y se repite cuando es dejado por la esposa porque ella no se siente segura; en esta arista cabe la pregunta de si J es dejado o se hace dejar por esta mujer, al enfermarla con un segundo aborto, al despilfarrar dinero con sus amigos, al maltratarla por no saber cómo responder ante esta enfermedad.

La vertiente de descuido de sus asuntos que generaría la “caída de ánimo” se evidencia cuando J reprueba Matemáticas porque es *dejado* y no termina el instituto; cuando está trabajando y hace la pausa para el almuerzo pero como es *dejado*, se queda viendo televisión y luego ya le da pereza seguir trabajando; el significante al que lo gobierna hace que J *se quede en la pista* y sea tan *quedado* como su padre.

J se *deja* castigar por su bien, recibe los mandatos como el sentarse en ladrillos calientes, cambiarse de colegio, dejar de visitar con frecuencia a sus amigos y a su madre por “su bien”. Es notorio que frente a su deseo, J prefiere cumplir la demanda del Otro; se evidencia la pasividad del sujeto; cómo busca *desembarazarse* de su deseo. Otra de las palabras que hace ruido en su discurso y determina la existencia de J es el *embarazo*. Algo se moviliza en su vida cada vez que este significante aparece y se pueden situar tres escenas:

La broma: La novia de J, luego de mantener una relación sexual, le dice a J que está embarazada, inmediatamente le confiesa que es una broma. J se enoja y termina la relación. Revelar que no está embarazada, es motivo suficiente para dar por terminada la relación.

El embarazo: La novia de J queda embarazada y le pide dinero para realizarse un aborto. J no le da el dinero. La novia aborta y J dice haberse alegrado. La familia

de la novia se entera y les piden casarse, J accede. Esta primera pérdida hace que J asuma la responsabilidad de lo que no fue. La culpa de haberla embarazado y que lo haya perdido hace que el acepte lo que decía haber estado evitando, las responsabilidades de hacerse cargo de una familia. A que acceda también ayuda la oferta que hace la familia de la novia de ayudarlo a cargar con esas responsabilidades.

El aborto: Segundo aborto de la ahora esposa de J, que desencadena en un desequilibrio psíquico de la mujer. Esta segunda pérdida trastoca la dinámica de pareja. J no esperaba que enferme, es repentino. Con la enfermedad, la esposa cambia de posición: de ser la mujer de los mandatos, que le ordena la vida limitándole los gastos que realiza, los afectos, etc. pasa a ser esta mujer que “no puede asumir las responsabilidades de casada”. Debido a que ya no parece funcionarle, luego de ser dejado, él quiere separarse.

Cuando el *embarazo* aparece, aparece el impedimento como mecanismo de conservación del sujeto para no enfrentarse al deseo, Lacan dice ““El no poder — ¿no poder qué?— el impedirse, la compulsión, la duda, conciernen precisamente a esos objetos dudosos gracias a los cuales es aplazado el momento de acceso al objeto último, que sería el final, en el sentido pleno del vocablo, es decir, la pérdida del sujeto en el camino donde siempre está abierta la entrada por la vía del embarazo (*embarras*), aquél en el que lo introduce la cuestión de la causa y por lo cual entra en la transferencia” de quedar embarazados no hay posibilidades de ser *dejado*.

No es un sujeto que va al frente con su deseo, él es siempre segundo, siempre con el Otro que lo autoriza. En los primeros juegos sexuales, J se cogía y manoseaba a esta niña no solo, sino con alguien más. Este rasgo se puede leer también en la adolescencia cuando se acerca a las chicas para molestarlas, lo hace porque alguien más lo hizo antes. Al momento de conseguir empleo, los obtiene porque alguien más se los refiere y el rol que cumplía tanto de ayudante, cobrador y chofer del taxi de su hermano, lo ponen en un segundo plano; insatisfecho pero cumpliendo con los trabajos que le resultan esclavizados, matados. Necesita del otro para asistir a la primera consulta, va con su madre. El hace después del Otro para no enfrentarse a su deseo. J no quiere vérselas con su deseo, lo obtura tratando de

cumplir con la demanda del Otro “observen a un obsesivo en lo que he llamado sus tentativas de encontrar una vía de paso en lo referente al deseo. Estas tentativas, aunque sean las más audaces, complicadas, refinadas, lujuriantes, perversas en la consecución de su objetivo, están siempre marcadas por una condena original: siempre le es preciso hacérselas autorizar” (Lacan, 2016, p.315).

El tema del pago es importante para J; se ha desempeñado en trabajos en donde el recibe y administra el dinero. Dice no poder controlarse y derrochar todo el dinero que gana a diario en su “matado” y “esclavizado” trabajo de taxista. Lo derrocha sólo para volver a tener que trabajar en largas jornadas. Y así circula. A sus amigos les paga la cuenta, a las chicas que le atraen y se suben a su taxi no les cobra la carrera, se embriaga, se envicia y luego se siente mal. Cuando se trataba de utilizar los métodos anticonceptivos, él compraba a quien era su novia y lo veía como una manera de cuidarla. Este goce es controlado por la esposa, quien le recriminaba sus gastos excesivos y lo limitaba, lo invitaba a ahorrar; limitaba la oblatividad.

J utiliza la *vergüenza* para ocultar la imposibilidad cada vez que se le presenta; como cuando no se acerca a una chica porque dice ser muy tímido, cuando se ducha segundo porque le *da vergüenza* el tamaño de su pene o cuando no va a la graduación porque le *da vergüenza* que lo vean quienes saben que no pudo, que reprobó y no logró graduarse. Sobre todo, aparece la *vergüenza* cuando no puede hacer con las mujeres, son ellas quienes le representan esa dificultad tanto que para poder acercarse a una, debe tomarse un trago.

Nivel estructural

Por la forma singular del sujeto de hacer con el goce se podría establecer que se trata de una neurosis obsesiva.

En la lectura del discurso hay varios puntos que llevan a pensar sobre el diagnóstico y que se develan cuando se ubica lo que goza ahí en la forma en cómo J responde frente al malestar, es decir, la verdad del síntoma. Aun así, es necesario dilucidar el por qué no se trata de una psicosis o una neurosis histérica en los puntos en que pareciera lo contrario. Llama la atención en un primer momento que J asista a la

consulta acompañado de su madre, que haga en tanto alguien haga con él o que podría llevar a pensar que se trata de psicosis, aun así en la lectura de estos momentos se evidencia que el hacer después del Otro es un mecanismo para no enfrentarse con su deseo; sabemos que J es un sujeto en falta cuando aparece la imposibilidad, la tachadura y busca esconderla con el mecanismo de no desear nada. Da cuenta de la neurosis cuando a los 2 años J sueña con una bruja con un cuchillo que lo corretea, evidenciando como se instaura el miedo de la castración, la emergencia de lo real.

Situamos la reacción que tiene J frente al pedido de su esposa de mantener relaciones sexuales; comenta que “como que le da náuseas” por el estado en que su esposa está, dice también haber perdido las ganas y “como que le da miedo” satisfacer el deseo de su esposa. Se podría llegar a pensar que J utiliza el cuerpo para responder frente a lo real de ser gozado pero según las pistas del discurso, se evidencia que se trata de la repulsión frente a la posibilidad de que el fracaso se repita, que la falta se vuelva en su rostro, además se evidencia que la esposa ha cambiado de lugar, ya no cumple la función que solía cumplir, entonces se vuelve insoportable. Otra de las aristas para establecer el tipo de estructura es diferenciando como para J, es la demanda del Otro lo que importa mas no el deseo, como sería en el caso de la histeria, al responder constantemente con un sí a las decisiones que los otros, de manera indirecta, toman por él. De su deseo no sabemos de manera explícita, en la toma de decisiones que se podrían considerar importantes.

No es casual que sea la esposa haya tenido el lugar de amo que autoriza y prohíbe pues es ella quien da cuenta de su falta, J busca salirse de la situación pero no puede con la culpa de haberla enfermado con su embarazo-so pene, de cuyo tamaño se avergüenza ya que piensa que no va a satisfacer a una mujer. “La voz superyoica asedia y la obsesión sigue gozando, de manera paradójica, con el deseo imposible” (Bertholet, 2011, p. 242) esto explica el por qué no puede separarse enteramente de su esposa bajo el velo de acompañarla en su tratamiento hasta que esté curada, porque de ser así, tendría que vérselas con esa independencia que dice querer este hombre que necesita tanto del Otro para seguir siendo segundo, para hacer después del Otro. Ser independiente es lo imposible cuando a J lo

gobierna el significante *dejado*. No puede ser *dejado* sin el Otro, no puede hacerse dejar sin el Otro.

De otro sueño relata cómo se ve compartiendo, paseando y saliendo con amigas de su barrio “paso momentos agradables. Como no he podido enamorarme de ellas”. Habla aquí de su imposibilidad de acceder a los objetos que le quedan prohibidos hasta que cumpla con su deber, hasta que se haga autorizar por medio de la estabilidad psíquica de su esposa; entonces el recurso se encuentra la producción onírica para hacer cumplir eso. Utiliza la producción onírica para hacer cumplir su deseo.

CONCLUSIONES

Desde el discurso de J se sitúan varios puntos que tienen que ver con la forma de hacer con lo traumático. J reconoce el objeto puesto fuera, está en la búsqueda de algo que cree que el otro tiene. Lo desea tanto que se detienen en el accionar y lo resuelve por la vía de la fantasía.

Se ve afectado por lo real de la imposibilidad y frente a esto hace síntoma: responde no al deseo, si no, a la demanda del Otro; esto se puede leer en ocasiones como cuando la madre decide cambiarlo de colegio sin consultar, cuando cede frente a las restricciones que la esposa establece en las visitas que J realiza, por último, cuando la familia de la esposa plantea que lo correcto, luego de un primer aborto, era casarse. El Otro tiene importancia, el Otro tiene una verdad.

Otra arista que define la neurosis es el modo de defensa que J ha logrado construir para hacer con lo real, es decir, el síntoma que construye para “hacer frente a la irrupción de lo heterosexual del goce de su cuerpo” (Solano, 1993, p. 98) taponar su deseo mediante la respuesta a la demanda del Otro, se muestra oblativo y recurre a la fantasía para no asumir su deseo y así no vérselas con su falta.

A J se le han presentado situaciones que determinan su rumbo pero que él parece no escoger. Su deseo se sostiene en un fantasma sólido que sustituye el objeto por la demanda debido a que los objetos están prohibidos. Se evidencia en el repentino cambio de colegio que la madre hace por él sin consultarle, el establecer, y en una ocasión, retomar la relación con su esposa debido a que es ella quien lo busca, o ante la persuasiva demanda de los familiares de la esposa para que contraigan matrimonio debido al aborto; pareciera que él escoge en relación a los otros, siempre es segundo, no es el de la iniciativa.

Cabe situar que la manera en cómo se protege frente a la angustia de desear estos objetos prohibidos y peligrosos, como sus amigas del barrio o las clientes a las que se siente atraído, es dando a cambio amabilidad y pudiendo hacer con su deseo sólo desde la fantasía. Este modo de hacer es reconocible también cuando, desde lejos, fantasea con tener relaciones sexuales con las chicas del colegio y así procrastina el acto de acercarse y evitar la posibilidad de verse en aprietos. J paga

una deuda a que no debe por la culpa que le genera desear el objeto; como si el precio que pagara fuese en términos de goce, “se cede la culpa de gozar de aquello de lo cual se lamenta; del otro lado, no ceder ante el deseo” (Calabria, 2012, p. 80). De ahí que ofrezca su amabilidad, su soltería y la posibilidad de escoger a otras.

A decir de su deseo, es clara la evasión inconsciente que J realiza para no encontrarse con éste. Al primer intento de sostener un encuentro sexual, cede ante las rumiaciones que le imponen el pensar en las consecuencias y que le impiden concretar el acto, surge aquí un significante recurrente: *embarazo*; se aleja de su deseo. Se puede situar también el viraje que implica que la mujer del amor, esa chica tranquila y tierna y a quién “la tenía en un altar” se le presente también como la mujer que “lo excita” la mujer del deseo, convirtiéndose entonces en “cualquier mujer” debido a que cuando su deseo se ve encausado por la seducción, desfallece.

J no decide, si no es en relación al Otro; su modo de hacer lazo con el Otro es respondiendo a esa demanda; la relación con la esposa funcionaba porque era ella quien le decía qué hacer, quien lo limitaba como cuando le prohibía ver a los amigos o visitar a la madre; la mujer era la mujer de los mandatos, funcionaba. Una vez que ella enferma debido a un segundo aborto y no puede hacerse cargo de “sus responsabilidades de mujer casada” J pierde el interés por ella y hasta le provoca náuseas la propuesta de tener relaciones sexuales, por el hecho de no generar los mandatos y sobre todo porque da cuenta del fallido acto de reproducción. Fracaso que se presentó dos veces. Da cuenta de su imposibilidad, de su falta.

Ahora la esposa se convierte en el obstáculo para no acceder a su deseo, las otras mujeres le quedan prohibidas en tanto se recupere la que enfermó debido a un segundo embarazo fallido, le otorga a esta mujer la posición del Otro que autoriza en tanto se cure para poder empezar a buscar lo que él llama su independencia; y es por esta consecuencia que tendría el separarse de su esposa, que se ata bajo la premisa de cuidarla hasta que se recupere esa mujer que lo ha *dejado*.

REFERENCIAS

- Calabria, R. (2012). Culpa. En *El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Lacan, J. (2016) Libro 10: La angustia. En *El seminario*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Solano, E. (1993). El síntoma. En *Clínica psicoanalítica con niños en la enseñanza de Jacques Lacan*. Colombia.
- Bertholet, R. (2011). Obsesión. En *Scilicet - El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Real Academia Española. (2001). En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=C5K8OIC>



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Paredes Vivar, María Beatriz**, con C.C: # **1312366899** autor/a del **componente práctico del examen complejo: El embarazo-so deseo de J** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **5 de Septiembre del 2016**

f. _____

Nombre: **Paredes Vivar, María Beatriz**

C.C: **1312366899**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	El embarazo-so deseo de J		
AUTOR(ES)	Paredes Vivar, María Beatriz		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Gómez Aguayo, Rosa Irene		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencia de la Educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	DE	5 de Septiembre de 2016	No. DE PÁGINAS: 24
ÁREAS TEMÁTICAS:	Clínica Diagnóstico Neurosis		
PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:	Neurosis. Significante. Deseo. Otro. Imposibilidad. Demanda. Objeto. Goce.		

RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):

En este trabajo se plantea un análisis de caso utilizando el marco teórico psicoanalítico. Desde conceptos centrales de los estudios elaborados por Freud y continuados por Lacan, se realiza una lectura del malestar de un sujeto a partir de su discurso. Se busca identificar la manera de hacer con lo real, su modo de goce, los significantes que lo nombran y lo gobiernan, la configuración de su deseo y cómo se sitúa el sujeto frente a este; el lugar que le da al Otro. Por último, se busca situar un diagnóstico estructural que deviene en neurosis obsesiva. Se han ubicado conceptos claros en relación a cómo el obsesivo busca *desembarazarse* de su deseo respondiendo a los mandatos dados por el Otro, las imposibilidades que se le presentan y las estrategias que utiliza para no vérselas con su falta a partir de esos significantes que lo



gobiernan. Cómo su síntoma respondía y como desfallece en el intento.

ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-4-986267118	E-mail: mbeatrizparedes@hotmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Gómez Aguayo, Rosa Irene	
	Teléfono: +593-4-206950	
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec	
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA		
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):		
Nº. DE CLASIFICACIÓN:		
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):		